

que nos ofreciera otro con lo que falta de éste. Aunque nos tememos que ello de nuevo rebasaría las novecientas páginas y nos haría reclamar un tercero y un cuarto con más precisiones. Que si están tan bien escritos como éste se leerán con sumo gusto y notable aprovechamiento.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

**Milagros y Fernando Lloréns Casani : HÉROES  
O TRAIADORES. TERUEL, LA VERDAD  
SE ABRE CAMINO (\*)**

El lector se encuentra ante una *impresionante narración* del sitio y heroica defensa de Teruel por los *nacionales* en la última guerra de España. El libro es impresionante por varios motivos. Me refiero al dramatismo propio de esta gran tragedia y al heroísmo de sus protagonistas, a la controvertida rendición de esta ciudad —su recuperación por los nacionales exige otro libro—, a la acción trepidante que recorre estas páginas, al valor testimonial del libro, a la ansiedad que la forma y contenido de éste provocan en el lector, o bien a los objetivos de los autores al embarcarse en tan difícil investigación.

Este libro está *formalmente* muy bien escrito. La narración es detalladísima. Y el lector queda inmerso en una acción plena de valores humanos y patrióticos llenos de heroísmo, y hasta experimenta la tensión, las esperanzas y angustias de los defensores de Teruel. En fin, el estilo es directo y subjetivo, ya que parte de las vivencias de los propios defensores, lo cual, unido al trepidante tema, hace que de alguna manera el lector reviva los hechos con la óptica y experiencia directa de quienes los sufrieron.

(\*) Ed. Lloréns, 2005, 432 págs., 160 x 225 mm., 34 euros.

Pasemos a los contenidos. Este libro recuerda el heroísmo de la tropa y mandos de los sitiados, y también analiza la traición atribuida por algunos al coronel Domingo Rey d'Harcourt. Es hora de hacer este análisis pues, según Eloy Clemente, "durante la larga etapa franquista (la batalla de Teruel) fue un tema tabú, que resultó siempre molesto para el Dictador" (págs. 9 y 28).

Los autores ofrecen un relato único con una gran unidad expositiva, a pesar de la diversidad de fuentes históricas. Los testimonios recogidos son importantes y corresponden a fuentes primarias. A veces, la lectura da la sensación de algún desorden para quien desea conocer siempre la fuente utilizada, toda vez que, siguiendo un estilo propio de los testigos presenciales, no siempre es fácil saber de qué fuente se trata: si es un testigo de historia oral, un testimonio escrito —contrastado o no—, o bien el criterio de los autores.

Desde las primeras páginas se retratan los principales propósitos revolucionarios de la izquierda política en España (págs. 15-23), y se deja constancia del lema por Dios y por España de los defensores de Teruel. Así, una vez desvelados y analizados los contenidos, y siendo testigos del combate y angustias de los sitiados, quizás mayores que las del Alcázar de Toledo, el lector está capacitado para preguntarse si la tropa, los mandos y el coronel en jefe defensor de Teruel, son héroes o traidores, y en qué grado.

El esquema del libro es muy sencillo. Gran parte de sus páginas (págs. 53-269) narran, con todo lujo de detalles, los hechos. Se basan en testigos directos, relativos a la defensa exterior de la capital turolense (días 15 a 21-XII-1937), a su heroica defensa interior, a la rendición condicionada del coronel Rey el 8-I-1938, y a la posterior reducción del otro coronel, don Francisco Barba Badosa, con un truco innoble de los rojos que faltaron a la palabra dada (pág. 251). Otra parte del libro corresponde a los 13 meses que abarca el durísimo y hasta cruel cautiverio por diversas prisiones (Valencia, Barcelona, Tarragona, y Seo de Urgel) por parte de los antiguos defensores, los infructuosos intentos de

canje, las evasiones de unos, el fusilamiento de otros y la llegada de un tercer grupo a Francia (págs. 271-359). Esto justifica el subtítulo del libro: "*Teruel, la verdad se abre camino*". Al final de la investigación, los autores realizan un análisis que da origen al título "*Héroes o traidores*", con opiniones contrastadas (págs. 361-388). Así pues, el título del libro es adecuado al contenido, y reúne las cualidades de naturaleza objetiva y hasta periodística.

Acompaña a lo anterior una bibliografía actualizada, en la que sería deseable seguir las normas generales de biblioteconomía, y diferenciar las fuentes primarias de las secundarias. Le sigue una relación de archivos sin indicar los fondos consultados, y de 23 periódicos y publicaciones sin precisar los archivos o hemerotecas donde se conservan. Al índice onomástico le sigue un apéndice gráfico. A este respecto, el lector echa de menos un *buen mapa* de los alrededores de la ciudad, que le permitiría identificar la abundante toponimia utilizada en la narración de la defensa del exterior de Teruel. Haga el lector la prueba de utilizar un buen plano, y revivirá los hechos con una mayor fuerza. También se echan en falta fotografías de las ruinas de Teruel, de las que Arrarás recoge algunas de las más impresionantes. Estas limitaciones son comprensibles de no haber una gran empresa editora, lo que nos obliga a agradecer de nuevo a los autores su esfuerzo editorial.

Sin embargo, lo más relevante de este libro es su *considerable importancia historiográfica*, que justificamos con CUATRO ARGUMENTOS, el último de los cuales explayamos al final con una aportación personal.

El PRIMER MOTIVO que hace a este libro *importante para la historiografía*, es la importancia que tuvo la propia BATALLA DE TERUEL durante la guerra de 1936-39. A decir de Joaquín Arrarás, "*La batalla de Teruel es la gran bifurcación; en ella tomaron los hechos el camino que había de conducir al desastre inmenso del Gobierno rojo y a la dispersión y capitulación de su Ejército*" (*Historia de la Cruzada Española*, 1941, vol. VII, pág. 77). Sin duda, el lector ya tiene conocimientos de esta batalla, la de los

60 días ("The Times" de Londres), desarrollada entre el 15-XII-1937 y el 22-II-1938. De su total de días, 24 de ellos pertenecen a los heroicos defensores de Teruel, hasta que el 8 de enero el coronel Domingo Rey capituló y entregó la comandancia militar, manteniendo sin embargo, el coronel Francisco Barba, la resistencia en el Seminario Conciliar.

SEGUNDO. Este libro es importante porque expone, con todo detalle, las operaciones diarias de la DEFENSA HEROICA de Teruel y sus alrededores. Al ataque del enemigo republicano se sumaba el frío (-30°), la nieve y la niebla. Recordemos que el coronel Barba defendía el exterior de la ciudad con 4.500 hombres para un frente de 60 km. A ellos se suman los 2.000 hombres que tenía el coronel Rey en la guarnición de Teruel (págs. 50-51, 151), más los 2.000 civiles voluntarios que tomaron las armas. Estas tropas frenaron durante 24 días la gran ofensiva del mejor Ejército marxista, "del verdadero Ejército de los rojos" (Arrarás). Este se componía de 12 Brigadas republicanas con un total de 120.000 hombres, pertrechados con una poderosa artillería de 42 baterías, 200 tanques y blindados soviéticos, y más de 200 aviones (cazas y bombardeos) (pág. 204). Estas tropas las mandaba el general Hernández Sarabia, y contaron con la atenta mirada del presidente de Gobierno Negrín, del ministro Prieto, y del E. M. de Barcelona, próximos todos ellos a Teruel.

Sí, los atacantes eran entre 20 ó 25 veces superiores en número a los defensores (pág. 51). Teruel primero quedó desguarnecida al volcarse la batalla en la periferia, y después quedó sitiada e incomunicada. Verdaderos acontecimientos heroicos tuvieron lugar dentro de la ciudad en el convento de San Francisco, el Casino, el Banco de España, el hotel Aragón, la iglesia de Santiago, el cuartel de la Guardia Civil, el convento de Santa Clara, la Comandancia Militar, y el Seminario Conciliar.

Por lo que se refiere a la defensa de Teruel, el detalle expositivo de este libro completa la visión general de Arrarás y Martínez Bande. Por último, debe aplicarse la crítica documental

e histórica sobre lo que se dice de la represión por los *nacionales* en Teruel (pág. 47), pues otros dijeron cosas muy falsas sobre la represión en Badajoz.

Vayamos al TERCER PUNTO. Son importantes las numerosas FUENTES primarias (escritas y orales) utilizadas en este libro (págs. 29-32), que desvelan tanto lo escrito como lo oculto hasta hoy. El libro está muy bien documentado, como se recoge en las págs. 31 y 32 y a lo largo del texto. De alguna manera, hay una notable presencia del Cuerpo de Artillería pues, no en vano, uno de los testigos presenciales fue el capitán artillero Fernando Lloréns Pérez-Casariago, al que está dedicado el libro, además de la importancia del terrible ataque de los cañones republicanos.

CUARTO. Este libro es importante porque todo él, y sobre todo desde la pág. 361, deshace la LEYENDA NEGRA sobre la rendición de Teruel a las tropas republicanas. Ésta la crearon las circunstancias, quizás algunas necesidades de propaganda, y varios evadidos del sitio entre los 134 que se fugaron con éxito, de un total de casi 200 que lo intentaron. Los autores del libro detallan quienes eran el P. Gil, Ferrán, Sabino, Asensio y el alcalde Maicas, destacando su poca autoridad moral para hablar sobre los hechos (véase págs. 221-223, 228-230 y 380-388). Las desertiones de la tropa en situación límite son un tema aparte (págs. 222, 245).

Según la narración, los mandos de los sitiados, comenzando por el coronel Domingo Rey, tuvieron el *Inquebrantable propósito* de morir antes que entregar la plaza o claudicar. Ahí están los hechos, los partes radiotelegráficos, el rechazo de varias ofertas presentadas por el mando republicano, la inexplicable lentitud de las tropas de socorro nacionales que llegaron a estar a 150 metros de distancia, el falso *humanitarismo* de los republicanos etc. Para desmontar el injusto baldón de *traidor* puesto por algunos al coronel Rey, los narradores se esmeran en recoger todas las circunstancias por las que atravesaron los defensores de Teruel, especialmente la absoluta imposibilidad de la resistencia, la indecisión de los mandos de las tropas de

auxilio, y, sobre todo, la necesidad de salvar de la muerte a una gran cantidad de civiles.

En este libro, el coronel Domingo Rey, jefe militar de Teruel, y sus jefes y oficiales son totalmente rehabilitados. Es más, pasan a la categoría de los héroes por varias razones. Tales son la defensa heroica de la plaza (criticándose con acierto el *numarritinismo*, págs. 378-9), los sufrimientos durante trece meses de cautiverio, el falso humanitarismo de los republicanos, el martirio final del coronel Rey junto con el obispo Anselmo Polanco y otros españoles (págs. 349-351), cometido por fuerzas regulares republicanas. A ello se añade la fuga parcial de los presos durante el cautiverio, y, sobre todo, el *procedimiento Sumarísimo 315/1938*, que resulta una prueba contrastada de primer orden. El coronel Domingo Rey —como el coronel Francisco Barba—, aparece en este libro como persona y militar leal, noble, fiel a la causa española, y, lo que es más meritorio, leal en la desgracia, en su persecución por los buenos, y en la oferta que le hicieron los republicanos durante el cautiverio. Como en el citado libro de Arrarás.

El libro relata con atención la inexplicable lentitud de movimientos de los nacionales, cuyas avanzadillas llegaron a entrar en los alrededores del Teruel sitiado (pág. 211), así como las dificultades del frío ( $-30^{\circ}$ ), la nieve y la niebla (pág. 231). Pero además pone en entredicho, a causa de dicha lentitud, al Alto Mando General (págs. 215, 231), y desvela los errores de apreciación de la situación por los generales nacionales que acudían en socorro de los sitiados. Sin estos errores no hubiera ocurrido la rendición por parte del coronel Domingo Rey para salvar a la población civil. Esto invalida la crítica a la capitulación, que pudiera basarse en el recuerdo del heroísmo del alcázar de Toledo (algunos de sus héroes defendieron Teruel) y otros lugares emblemáticos, en la importancia moral de una resistencia a toda costa en el transcurso de una dura batalla y una difícil guerra, y en el desconocimiento de la situación real de los sitiados por parte de las tropas nacionales de auxilio.

El libro explica por qué el repliegue de los nacionales a la ciudad de Teruel no fue antes de tiempo, y omite por irrelevan-

te el por qué no se voló el puente que unía la ciudad vieja con en ensanche general, pues de hacerlo, imposibilitaba la entrada de los generales nacionales Dávila, Aranda y Varela. Los autores también ponen en entredicho a los mandos nacionales que daban largas inexplicables en el canje de los prisioneros de Teruel que estaban en las cárceles republicanas.

Si este libro sistematizase la tesis del Cuartel General de Salamanca, quizás lo secundario desviase la atención de lo principal, esto es, el heroísmo del coronel Rey. Según Arrarás, "*Al perderse Teruel por capitulación, una buena parte de la opinión nacional, casi toda, interpretó aquello como una traición de D' Harcourt. Luego, serenadas las pasiones, ese parecer no ha sido confirmado*" (Arrarás, *op. cit.*, pág. 57). Para este autor, la rendición de la Comandancia militar y del Seminario produjo asombro y hasta indignación en los Cuarteles generales, pues: "*La convicción de que les era posible resistir durante plazo más largo contribuyó a que se difundieran interpretaciones extremas, tales como las de la traición, pronto desmentida por un razonamiento más depurado y por los hechos*" (Arrarás, pág. 67). Digamos que el coronel Francisco Barba no rindió su reducto del Seminario Conciliar. Eran momentos tensos de una lucha heroica y de una propaganda que incidía en la lucha y en la guerra. En realidad, los cronistas Manuel Aznar y Luis M. Lojendio no admitieron la tesis de la traición. Tampoco el historiador Joaquín Arrarás en su citado libro de 1941.

A falta de ejemplos de hemeroteca en el libro de Lloréns Casani, aporto el caso del periódico carlista "El Pensamiento Navarro" (Pamplona), que siguió la tónica general en la España nacional. En este diario, la batalla de Teruel era una preocupación diaria que ocupaba muchas páginas. Antes de la capitulación del coronel Rey, todo son alabanzas a los situados, a quienes califica de "*continuadores de las grandiosas gestas del Alcázar de Toledo, de Oviedo, de Belchite y de Santa María de la Cabeza*" ("El Pensamiento Navarro", n.º 12.431, 1-I-1938). Sin embargo, de repente, en medio de la tensión y frenesí de la batalla de la que el lector de alguna manera forma parte, se da la

noticia de la rendición (condicionada) de los baluartes que defendía el coronel Rey.

El 13 de enero, Agustín de Azcona publicaba un artículo de extensión media, que habla cuatro veces de *traición*, dos de *deslealtad* y una de miseria moral, atribuido todo ello al coronel Rey. Casi nada. En él afirma que la rendición es "*un ligero episodio sin importancia*", quizás para dar ánimos en la reconquista de Teruel, ya iniciada y finalizada el 22 de febrero. Este artículo termina con estas durísimas palabras referidas al coronel Rey, aún sin nombrarlo: "*(este ligero episodio) (...) ha puesto de manifiesto la miseria moral y la traición de un hombre que antes que imitar al general Moscardó en Toledo, que prefirió conservar el honor aunque perdiese la vida y la de los suyos, ha querido salvar la vida porque como un marxista más, la estimaba más que el honor*" (EPN, nº 12.441, 13-I-1938). Creo que el autor no hubiera escrito esto de leer los testimonios recogidos en este libro, el emitido por el teniente Castells en su defensa del coronel Rey durante el proceso 315/1938, las consideraciones sobre la resistencia numantina (pág. 378-379), si hubiera conocido la dura prisión y fusilamiento martirial del coronel Rey, etc.

En la última página de dicho periódico y día, "El Pensamiento Navarro" afirma que en Salamanca "*está plenamente comprobada la deslealtad con que ha procedido el jefe Domingo Rey, (pues) ocultó a sus tropas el despacho que había recibido del Generalísimo Franco*", fechado del 23-XII-1938. Los autores Lloréns Casari también recogen este despacho (pág. 168). Pues bien, aunque no dicen si realmente se leyó a todas las tropas de la guarnición de Teruel, como lo ordenaba una posdata final, lo cierto es que el coronel Rey reunió a los oficiales en un consejo de guerra para hablar de la rendición, y que se levantó un acta firmada por todos los presentes (págs. 238-242). Por la vista y el oído, los sitiados tenían constancia de la presencia de tropas nacionales de auxilio.

Para terminar esta aportación, añadiré que dicho diario carlista inserta un reportaje sobre los sitiados que se evadieron antes de la rendición del Teruel. Pues bien, el periodista habla de la fla-



queza y la impericia del coronel Rey, califica de valientes y de "HÉROES, así con mayúscula", a dichos evadidos, y, lo que es inadmisibile para el lector del libro de Lloréns Casani, inserta en el epígrafe sobre "La rendición", entre otras cosas, lo siguiente: "(...) En ese momento trágico, fué cuando los vallentes turolenses, decididos a todo antes que entregarse al enemigo, pusieron en obra su proyecto" de evasión (134 lo lograron). Contrástese esto con los hechos que el libro de Lloréns Casani narra en las págs. 228-230 y 380-382. Una vez más, la historia deben escribirla los historiadores, y no en el momento de los hechos. Si los autores se quejan con razón de los Licenciados en Historia que juzgan sobre la pericia militar de Napoleón, ¿qué será cuando los evadidos implicados —más si se trataba de algunos de ellos— opinan sobre algo que les interesaba decir en unas circunstancias delicadísimas!

Animo a una nueva edición del libro, a la que sugiero corregir las erratas de linotipia, y diferenciar, de la letra del texto, las numerosas cartas insertas. También animo a incluir un buen plano de los alrededores de Teruel (el de la pág. 413 no sirve) con los puntos más significativos y la evolución de la línea del frente, así como varios textos de la prensa nacional que acusaron de traidor al coronel Rey, y fotografías de la ciudad en ruinas.

En adelante, la historiografía debe tener muy en cuenta este libro para corregir tanto los errores como las frecuentes ignorancias sobre la Cruzada y Guerra Civil. La verdad sobre lo ocurrido en Teruel pone al héroe en su debido lugar. Además, el mundo civilizado debe conocer el heroísmo de los nacionales (el "Viva España y los héroes de Teruel" de la División 52, pág. 201), el crimen de los republicanos que cañonearon la población civil (pág. 194) (lo de Guernica —verdad o leyenda— se queda pequeño), el engaño de los *rojós* al coronel Barba, la total falta de humanidad en el trato a los prisioneros, y el asesinato del coronel Rey y el obispo Polanco, entre otros. No se trata de demonizar a nadie, sino decir la verdad, máxime ante la actual tergiversación de la historia por algunos historiadores ideologizados y por algunas de las más altas instituciones políticas.

#### INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Junto al heroísmo de la defensa del alcázar de Toledo, de las ciudades de Oviédo y Huesca, del cuartel de Simancas, del santuario de Santa María de la Cabeza, de Belchite, de Villarreal... debe ponerse, merecidamente, el heroísmo de los defensores de Teruel.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN